

4085 0055300

Fecha recibida: 10/8/76

ARCHIVO de ...

Original NO SALE de la oficina

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

589

CELADE - Subsede

CELADE
DOCUMENTO
MICROFILMADO
DOCPAL



TRES PUNTOS DE VISTA PARA EL LOGRO DE UNA POBLACION
ESTACIONARIA EN ESTADOS UNIDOS

1. QUE ES EL CRECIMIENTO CERO DE LA POBLACION?

Por: Frank W. Notestein, Ph. D.

zero population growth: what is it?

Traducción Provisional

Enero, 1971

005987

0007cs/74

Frank Notestein es Presidente Honorario del Population Council, y miembro de la Planned Parenthood-World Population Board of Directors and the National Advisory Council of the Center for Family Planning Program Development. Este artículo ha sido adaptado de un documento presentado en la asamblea de la Population Association of America de 1970. El documento será publicado junto con los comentarios de los participantes en la edición de Julio-Setiembre de 1970, de Population Index.

El crecimiento cero de la población, como trivialidad, lema de venta o meta urgente, ha sorprendido a la opinión pública incluyendo a muchos biólogos y economistas, así como un considerable número de sociólogos y demógrafos.

Desde un punto de vista el favorecimiento del crecimiento cero de la población es como el de las leyes del movimiento. Cualquiera que conozca el uso de la tabla de logaritmos debe darse cuenta de que eventualmente la tasa promedio de crecimiento de población se aproximará a cero como límite. Sí, por ejemplo, la población del mundo hubiese crecido a su tasa actual desde el comienzo de la era cristiana, el contenido acuoso de la raza humana llenaría una esfera de un radio 10 veces mayor que el de la tierra. Crecimiento cero es, entonces, no simplemente una meta deseable, sino la única posibilidad en un mundo finito. Uno no puede objetar a quienes favorecen lo inevitable.

Hay otro grupo que valora el crecimiento cero de la población por ser un poderoso lema de ventas. Están dispuestos a aceptarlo, aún a promoverlo, a pesar de su ambigüedad, porque de la energía y recursos conduce al tema de la población. Algunos de estos partidarios fomentan la impresión popular de que el crecimiento de la población podría ser detenido rápidamente por medios aceptables, solamente si el público fuese puesto al tanto de los peligros de la situación; algunos de ellos lo enfatizan a pesar de que sus opiniones personales son contrarias. Justifican esta falta de sinceridad basados en que la escandalosa repetición es necesaria para despertar el interés público. Parecen sentir que toma tanta propaganda masiva la venta de jabón como despertar ^{el interés por} la necesidad biológica para un pronto final del crecimiento de la población. Me inclino a aceptar

esto último. Pero es triste ver, profesionalmente, expertas distorciones de la verdad ofrecidas al público bajo los más elevados auspicios científicos, como si la verdad pudiese ser fomentada mejor a través de la mentira. Cuando los científicos se interesen por reformar, como yo pienso que el deber verdaderamente exige, correrán el riesgo de abandonar el apasionado respeto por la verdad que corresponde al principio fundamental de sus profesiones. Aún tratando es bastante difícil de por sí apegarse a la verdad. Afortunadamente este grupo ruín es solo una pequeña parte de aquellos que ven el crecimiento cero de la población como un lema que suscita intereses en cuanto a objetivos percibidos que sean oportunos e importantes. A esto no hay objeción. Es nuestra obligación apegarnos a la verdad, pero no estamos obligados a ser obtusos en cuanto a ello.

Muchos de sus más sinceros defensores ven, obviamente el crecimiento cero de la población como algo más que un lema y una trivialidad en cuanto a objetivos a largo plazo. Ellos quieren, por lo menos algunos de ellos, cero aumento cuando no ayer, por lo menos hoy. Lo quieren además, sobre cualquier término o al menos con sentido de urgencia que los lleva a aceptar muchos efectos de segundo y tercer orden sin un cuidadoso examen. Es a estos asuntos a los que debemos poner nuestra más cuidadosa atención. Por este medio es que debemos preguntar con qué urgencia es necesario buscar el crecimiento cero bajo circunstancias variables. Cuáles son las ventajas y desventajas de alcanzar la meta con velocidades variables, y cuáles las de usar varios métodos para lograrlo? La imposición de los medios es tan importante como la imposición de la meta.

Hay diferentes respuestas para los países tecnológicamente más desarrollados y los menos desarrollados, debidas a las diferencias en la severidad del problema así como en los medios disponibles para su solución. Consideremos primero el problema en los países desarrollados y particularmente los Estados Unidos.

Crecimiento Cero de la Población en las Regiones Desarrolladas

Aquí los ecólogos toman la línea más radical. Algunos de ellos parecen decir que estamos ahora en un peligro mortal si nuestra población continúa creciendo; realmente tenemos en este momento mucha población y debemos empezar por reducir su tamaño. En materia de recursos, energía y ecología estoy fuera de mi campo profesional, pero he leído algo y escuchado más y encuentro el caso de estos ecólogos totalmente inconvincente. No hay límites substanciales visibles en materiales brutos o en energía, por lo que las alteraciones en la estructura de precios, sustitución de productos, anticipadas ganancias en tecnología y el control de la contaminación no pueden esperar ser resueltos. ^{1/} Sujeta a una condición, mi afirmación parece estar de acuerdo con el abrumador peso de la opinión profesional.

^{1/} La muy extensa literatura está resumida por R. Philip Hammond en una carta a Ciencia, 167:1439, 1970, que dice en parte lo siguiente: "Incluso 20×10^9 de personas, cada una produciendo 20 kilovatios de energía calórica (2 veces el promedio de los Estados Unidos) agregaría solamente 1/300 parte del contenido calórico actual de la atmósfera. Esto elevaría la temperatura promedio de la tierra en alrededor de 0.25° ... A un presupuesto de energía de 20 kilovatios por persona podría mos mantener un nivel mundial de vida cercano al que actualmente tiene Estados Unidos, aun cuando ya hallamos extinguido nuestros recursos minerales en alto grado. Podríamos hacer esto sin colocar una carga calórica im posible en la tierra para una gran población, pero no para una población ilimitada".

La limitación surge del hecho de que junto a los recursos y la tecnología podemos mirar hacia adelante solamente una generación en términos de tecnología específica y materiales en bruto conocidos. Obviamente nuestros intereses humanos van mucho más allá dentro del futuro; pero todavía no podemos estudiar la naturaleza de una tecnología que aún no ha sido desarrollada. Uno puede, sin embargo, basado en la suposición de un mundo ordenado, predecir razonablemente desarrollos inmensamente poderosos basados en energía barata y virtualmente ilimitada, y gracias en parte a eso, en una enormemente expandida disponibilidad de materiales en bruto convencionales y nuevos.

La mayor parte del argumento pesimista se basa en la idea de que hay recursos no renovables en nuestro mundo finito. Esto me parece que está fuera de lugar. Básicamente los recursos no son materiales; están definidos socialmente. El carbón no se convirtió en un recurso hasta hace algunos siglos. Hace escasamente cien años el petróleo tenía únicamente usos mágicos y medicinales. La energía nuclear está apenas empezando a convertirse en un recurso aunque tiene perspectivas ilimitadas. Hablamos de disminuir utilidad con recursos no renovables, pero hasta donde yo sé casi todos los materiales que frecuentemente son colocados en esa categoría han disminuido su valor relativo. Aún con maquinaria moderna no es productivo limpiar tierras en los Estados Unidos. Realmente la tierra nunca ha sido tan abundante. El hecho es que básicamente tenemos sólo un recurso no renovable, el espacio. De otra forma, los recursos básicos de la humanidad son el conocimiento y la habilidad, principalmente de tipo organizativo.

Tampoco comparto ese océano de culpabilidad que ahora inunda la literatura, porque nuestra pequeña fracción de la población mundial consume lo mejor de los recursos del mundo. Espero que nuestra porción disminuya a la vez que la de otros aumente, pero no quiero una reducción de nuestro consumo per cápita. Gracias, en realidad, al alto consumo del mundo desarrollado hemos generado el conocimiento y las técnicas que han expandido enormemente en el mundo tanto las fuentes como las reservas de tales recursos materiales en bruto. Frecuentemente ha habido un desperdicio escandaloso pero, haciendo un balance, nuestro abundante uso está expandiendo los recursos del mundo, no disminuyéndolos. Podemos profundizar en discusiones intrincadas acerca de si las regiones más desarrolladas han pagado lo suficiente por los materiales en bruto que han comprado de las regiones menos desarrolladas; ^{2/} pero, no podemos evitar que si se redujeran substancialmente nuestras adquisiciones en estas regiones, ello traería el caos económico y retardaría enormemente su desarrollo. Nuestro pecado no es el uso, sino la omisión de pagar los costos del uso evitando la violación y repitiendo ciclos de minerales en lugar de degradarlos. Pienso que es la época en que los científicos sociales miran a los recursos en los mismos términos dinámicos en que recientemente han estado acostumbrados a estudiar la población.

Si consideramos la evidencia, y no solo los temores iniciales, no hay la más leve indicación que el ingreso per cápita en los Estados Unidos sería substancialmente diferente

^{2/} Por regiones más desarrolladas, me refiero a Europa, la Unión Soviética, Japón, Norteamérica, Sudamérica Templada, Australia y Nueva Zelanda. El resto del mundo comprende las regiones menos desarrolladas.

si tuviésemos 50 a 100 millones más de personas de las que tenemos, o bien 50 a 100 millones menos. Actualmente, los costos tanto de energía como de materiales en bruto representan una proporción tan pequeña de nuestros costos totales que podrían ser drásticamente incrementados con un efecto insignificante en el ingreso per cápita.

Además, la conmoción corriente acerca del tamaño de la población como una causa de la contaminación casi no tiene mérito, salvo en el sentido de que no puede haber contaminación sin contaminadores. Que hay una severa contaminación es muy evidente; pero es igualmente evidente que la misma está relacionada casi exclusivamente a mala administración y a nuestro alto estándar de vida. Está relacionada sólo insignificadamente al número de nuestra población. Si tuviésemos la mitad de la población y el mismo ingreso per cápita tendríamos una concentración urbana muy parecida, al igual que una contaminación local también muy parecida. Australia está escasamente poblada pero tiene un 80 % de su población concentrada en grandes ciudades, y tienen un "smog" y otras contaminaciones muy parecidas a las nuestras.

Por otra parte, es ridículo sugerir que las reducciones en la población ayudarían drásticamente a atacar la contaminación mientras que continuamos elevando nuestro ingreso per cápita. Ha surgido un vasto incremento en el uso de la electricidad en este país desde la Segunda Guerra Mundial, hecho que ha preocupado a aquellos interesados en la contaminación térmica y del aire. Pero si quisiéramos alcanzar el uso per cápita de electricidad de 1960, sin aumentar el total producido sobre el nivel de 1960, necesitaríamos reducir nuestra población a menos de 25 millones. El control de la contaminación

de todo tipo involucrará cambios sociales y económicos de considerable magnitud, pero la manipulación del número de personas en la sociedad, como medio de resolver este problema, es probablemente una opción no abierta realmente.

Ni incidentalmente la exhortación de que la gente debería dejar de aspirar a elevar sus niveles de vida, viene en forma airosa de profesores universitarios, que ya están sentados cómodamente en el 10 % cúspide de la distribución de los ingresos del país más rico de la tierra. Dudo que nosotros los miembros del "jet set" internacional seamos muy efectivos en decirle a otros que no deberían aspirar a vivir ni siquiera la mitad de lo bien que nosotros vivimos, para que la contaminación no destruya nuestra ecología estresadamente balanceada.

En términos políticos, relacionar la contaminación con la población puede haber causado un serio ataque, tanto contra la contaminación como contra el crecimiento de la población. Ello debilita el interés en el presente, concentrándose en una meta distante. El acercamiento efectivo al problema de la contaminación es obligar a los contaminadores a que paguen y que empiecen a hacerlo tan pronto como sea posible. Esto nos costará a todos dinero porque todos somos contaminadores. También necesitamos de la investigación en una escala ampliamente incrementada, lo que también es caro. Particularmente, necesitamos investigación en ecología. Es el momento de adquirir alguna información sólida que reemplace los malos sueños de los entusiastas, sus anhelos de equilibrio biológico tradicional y su razonamiento por analogía. Es una distracción el inmediato ataque sobre la contaminación para concentrar la atención en la importancia de detener el crecimiento de la población en, digamos,

20, 30 o 50 años. En forma similar, es una distracción de la legítima preocupación por la política de población de la nación para basar el ataque en historias fantasmas de tipo ecológico en lugar de las verdaderas inhumanidades de nuestro proceso reproductivo. El actual eje, población-contaminación, haciendo surgir falsos temas de discusión, deteriora en vez de ayudar a los reales y urgentes esfuerzos que se necesitan en ambos campos.

No necesitamos más gente

Mi propio interés de acelerar el final del crecimiento de la población en los Estados Unidos, se basa en problemas mucho menos urgentes que los apremios de la disminución de los recursos y la energía, o bien el riesgo de los problemas ecológicos insolubles. Está claro que el crecimiento deberá detenerse alguna vez tanto aquí como en el resto del mundo. Parece que no aumentaremos en efectividad nacional en virtud de un aumento de la población. Al menos yo tengo dificultades pensando en cualquier necesidad nacional para la cual no tenemos suficiente población, que provea las economías de producción en gran escala. En el campo estético me parece que debemos evitar convertirnos en una nación densamente poblada. Europa está mucho más densamente poblada, pero somos gente más móvil y un mayor espacio casi seguramente aumentaría nuestro esparcimiento. Me gustaría llegar al aumento cero de la población pero sin gran apremio y sin hacer importantes sacrificios en el proceso de lograrlo.

se ocasionarán
También es claro que algunos costos
si llegamos al final del aumento de la población. No los deta

llaré porque están bien establecidos en la literatura sobre estancamiento de la pre-guerra. Yo dudo que los costos para detener el aumento sean casi tan altos como en ese entonces se creía. Mucho se ha aprendido desde entonces acerca del manejo del nivel de la actividad económica, pero se tendrán que hacer algunos ajustes. Toda nuestra economía se ha desarrollado en un período de crecimiento de la población con estructuras relativamente jóvenes producidas por las altas tasas de natalidad. Sin embargo, este es un ajuste que debe hacerse alguna vez a menos que empecemos a elevar drásticamente las tasas de mortalidad de los viejos, una propuesta hacia la cual comprensiblemente no tengo simpatía. En resumen, me gustaría ver que el crecimiento de la población llegue gradualmente al final en Estados Unidos. Pero mi falta de sentido de gran urgencia me hace no querer aceptar drásticas medidas, como aquellas que frecuentemente proponen las personas para quienes los problemas de la energía, los recursos, y la protección ecológica tienen mucha notoriedad.

Estaría contento si, por ejemplo, pudiésemos alcanzar el nivel de restitución de la reproducción en 10 o 15 años y mantenernos ahí hasta el final de este siglo. Después de eso no tendría ninguna objeción hacia una tasa intrínseca de decrecimiento natural de 0.25 % durante algún tiempo. Si hiciésemos esto todavía llegaríamos a una población máxima aproximada de 300 millones en 70 a 90 años. Estas son para mí metas aceptables en lo que se refiere a números. No son muy importantes, sin embargo, comparadas con los medios para lograrlas.

Las tasas de cambio de la población y los factores que las determinan son mucho más importantes que el tamaño de la población. La planificación familiar representa una nueva e importante facilidad en el mundo. Seguramente será un día muy

feliz cuando los padres puedan tener y evitar tener hijos, como a ellos les parezca. Estamos llegando cerca de la realización de esa meta, que le ha dado nueva dignidad e importancia al individuo. Pero todavía no hemos llegado a ella. Bumpass y Westoff^{3/} han demostrado que la proporción de nacimientos no deseados fue substancial en la primera mitad de la década de los 60s. Fue mucho más alta en los grupos de bajo nivel de educación, en los de bajos ingresos y parcialmente como una consecuencia de esto, entre los negros. Es de mayor importancia que este nuevo tipo de libertad de escoger que ahora existe para el grueso de la población, debe extenderse a los sectores que se encuentran en desventaja. Si se extendiera, la reproducción podría acercarse al nivel de restitución. Sin embargo, yo apoyaría el derecho de escoger aún si pensase que las consecuencias demográficas serían altamente adversas, porque siempre permanece la posibilidad de manipular el medio ambiente en el cual se escoge.

También soy partidario de la revocación de leyes en contra del aborto en la creencia de que los padres deben controlar el destino de los productos no viables de sus cuerpos. Esto no lo apoyo con bases demográficas, y espero que cuando el aborto se le galice nadie lo defienda más que como la tragedia personal que inevitablemente es. Uno puede esperar, sin embargo, que el aborto fácil reducirá en adelante la tasa de natalidad.

No es del todo increíble que con el simple incremento en la efectividad de los anticonceptivos y el aborto legalizado, la fecundidad puede caer debajo del nivel de reemplazo.

Por supuesto, puede ocurrir también que no. Pero,

^{3/} L. Bumpass and C.F. Westoff, "The 'Perfect Contraceptive' Population: Extent and Implications of Unwanted Fertility in the U.S." , Science (in press).

sin el sentido de urgencia en materia de tamaño de población y creyendo en la importancia de la paternidad voluntaria como una libertad humana, espero que no aceptemos propuestas drásticas para recompensar o castigar la reproducción. Debemos esperar por lo menos hasta que toda la población tenga fácil acceso a la anticoncepción efectiva y entonces bajo estas condiciones, podemos ver cuál es la tendencia.

Me parece peligroso empeñarse en castigar la reproducción por medio de restricciones variadas de tipo económico, porque el proceso político llevaría a aplicar, casi seguramente, la máxima presión en los sectores más indefensos de la población. También, con mucha frecuencia la mayoría de la población se muestra dispuesta a culpar por sus problemas a las minorías pobres e ignorantes. Pero las sanciones económicas tomadas en contra de los pobres para obligarlos a una reducción de su fecundidad pocas veces dan resultado. Generalmente la fecundidad no disminuye en respuesta al látigo de la pobreza. Los sectores más fecundos de la población reducirán su fecundidad con máxima velocidad si pueden tener fácil acceso a una anticoncepción competente y un poco de apoyo que los conduzca a los canales principales de la economía y la sociedad. Por lo menos en nuestros tiempos yo preferiría aceptar el crecimiento en lugar de aumentar las restricciones, sobre las que tenemos razones para esperar que caigan más pesadamente sobre los pobres y sus niños.

También debe reconocerse que la actual adopción de drásticos programas diseñados para restringir la fecundidad contendrían, si fuesen exitosos, las semillas de su temprana reversión. Si pudiésemos imaginar un programa que llevase

la tasa bruta de natalidad hasta la tasa bruta de mortalidad en 5 años, tendríamos, como Frejka ^{4/} lo ha demostrado, que imaginarnos una tasa neta de reproducción menor de 0.6 (no una familia de 2 niños sino una familia de un niño, que sostenida por unos cuantos años evocaría el espectro de una rápida disminución de la población, gritos de suicidio de la raza y un cambio de tendencias. Debe notarse que ninguna nación, no obstante ser densamente poblada y pobre, haya adoptado una política para disminuir la población. A lo sumo lo que quieren es bajar las tasas de crecimiento hasta un 2% o 1% y posiblemente llegar a tener una población estacionaria a largo plazo. Es interesante notar que en Japón ya se habla de los peligros del lento crecimiento, que Rumanía revocó su ley liberal de abortos debido a que las tasas de natalidad bajaban rápidamente y que en Hong Kong se comenta mucho acerca de la falta de mano de obra de corta edad. Rápidamente prosperan las políticas de naturaleza drástica que contienen ciertamente las semillas de su propia reversión. Yo pienso que existen todas las razones para creer que la vía rápida hacia una población estacionaria es un medio moderado tanto en acción como en propaganda. Aquí yace la debilidad de los vendedores de esta idea. Su punto de vista es próspero hasta que la gente se da cuenta de que ha sido engañada. Entonces aún la discusión sensata padece, por gente que ya disipada es doblemente cautelosa.

Crecimiento Cero de la Población y las Regiones Menos Desarrolladas

La situación de las 2/3 partes de la población del mundo que vive en las regiones menos desarrolladas contrasta

^{4/} T. Frejka, "Reflections on the Demographic Conditions Needed to Establish a U. S. Stationary Population Growth", *Population Studies*, 22:379, 1968.

agudamente con la de los Estados Unidos. En general, en las regiones menos desarrolladas la economía descansa fundamentalmente en la agricultura de subsistencia y otras industrias extractivas; el ingreso per cápita y el nivel cultural son muy bajos, las tasas de natalidad muy altas y las de mortalidad varían desde las más altas hasta las más bajas del mundo; en esta misma forma varía la densidad de población. Las tasas de crecimiento oscilan entre poco menos de 2% hasta mucho más de 3%. Además, donde el aumento es relativamente bajo como en algunas regiones de Africa, está claro que se elevará tan pronto como se introduzcan métodos rudimentarios de protección de la salud.

Es evidente que la mayoría de estas poblaciones son ya demasiado grandes para salir de la pobreza en base a una agricultura tradicional de subsistencia. Su única esperanza de alcanzar ingresos per cápita razonables, alfabetismo y salud, yace en la modernización de sus economías. Tal modernización conlleva a una fuerte inversión en equipo de producción, transporte, educación y salud. Un rápido progreso en esta dirección es considerablemente disuadido por la necesidad de satisfacer los costos de un rápido aumento de la población al mismo tiempo. Pienso, ciertamente, que hay un gran peligro de que el crecimiento de la población retarde la transformación económica y el mejoramiento de las condiciones de vida y que habrá un desmoronamiento de orden civil en cierto número de grandes países. Este riesgo amenaza gravemente las vidas de diez, quizá cientos, de millones de personas.

Parece difícil exagerar la importancia de reducir la tasa de crecimiento de la población tan pronto como sea posible a través de la mayoría de las regiones menos desarrolladas. Ciertamente, aún áreas que hoy son vistas como escasamente po

bladas bien podrían beneficiarse de la reducción de la tasa de aumento. En estas circunstancias, la sabiduría puede ayudar a favorecer el desarrollo a expensas del crecimiento de la población donde sea posible. Este no es el lugar para discutir el tema; pero, tengo la impresión de que hay muy pocos lugares en las regiones menos desarrolladas que en su lucha por la modernización, no podrían ser ayudadas por una tasa de crecimiento más lenta.

Desde mi punto de vista, entonces, la necesidad para stenuar el crecimiento de la población es mucho mayor en las regiones menos desarrolladas que en las más desarrolladas. Sería deseable un rápido descenso de la fecundidad por algunas décadas hasta que haya una pequeña tasa negativa. Pero crecimiento cero, como una propuesta significativa a corto plazo, es palabrería. Solamente podría ser logrado por un aumento en la tasa de mortalidad, que nadie aceptará como una meta de política a seguir para su propio pueblo. Durante el próximo siglo, para propósitos teóricos, el aumento cero no es lo suficientemente bajo y para propósitos prácticos, es demasiado bajo. A pesar de que los problemas de las regiones menos desarrolladas son mucho mayores, desafortunadamente las oportunidades para una acción relevante son menores que en el resto del mundo.

Un número grande y creciente de países en las regiones menos desarrolladas tiene políticas nacionales diseñadas para apadrinar la reducción de la tasa de natalidad y de ahí atenuar el crecimiento de la población. Pero aún en estos países habría un apoyo mínimo para el crecimiento cero de la población. Las políticas a favor de la planificación familiar

han sido adoptadas ampliamente, debido a que el suministro de servicios a los ciudadanos que los desean, conlleva pocos riesgos políticos; muchos de los altos líderes se dan cuenta que un aumento rápido sin precedentes está obstruyendo los esfuerzos en torno al desarrollo. Una cosa es favorecer una reducción de la marcha del aumento de la población y otra pedir que se detenga completamente. Cuando uno empieza a hablar acerca de tasas de crecimiento menores que 1%, la atención cambia rápidamente hacia la tasa de crecimiento del enemigo tradicional o rival. Las victorias de Israel en la guerra de los seis días hicieron mucho por desvalorizar grandes núcleos de población como fuentes de poder; pero la rivalidad en cuanto a números, permanece. Es posible que entre los pequeños países, Hong Kong y Singapur estarían anuentes a dejar de crecer más o menos pronto; y, entre los grandes países, la India y Pakistán quizá aceptarían la idea a nivel de liderazgo. No puedo pensar en ningún otro país donde esta posición podría ser aceptada. Aún donde el liderazgo accediese a un objetivo a largo plazo, casi seguramente no desearían dar a conocer el asunto, porque se esperaba que otros más limitados atrajesen más apoyo político y sirviesen mejor a las necesidades de los programas.

Ciertos eruditos han sido criticados por gente que comulga con mis ideas, que favorecen el voluntarismo a través de la planificación familiar como medio de retardar el aumento de la población y que han concentrado esfuerzos en los métodos anticonceptivos, su información y servicios. Sostienen que puesto que la dificultad yace en la falta de motivación para la restricción, es poco sensato concentrarse en los medios a la vez que se falla en reforzar los motivos.

Naturalmente, yo creo que mi punto de vista representa el primer y más efectivo paso en el refuerzo de la motivación para la restricción de la fecundidad. Obviamente hay un gran número de personas que se están comportando de la manera tradicional, guiados por los valores de la sociedad tradicional. Pero este número es mayor en la mentalidad de los líderes que en la realidad. Estudios, pruebas y experiencias nacionales demuestran que la mayor parte de la población, en verdad una gran mayoría, demuestra interés en limitar su fecundidad. Sin duda, quieren generalmente más niños de los que se necesitan para mantener una población estacionaria. Sin duda también, muchos aspectos de su sociedad todavía alienan el ideal de la gran familia. Me doy cuenta de que los valores influyen en el comportamiento, pero también que esta influencia los valores. Me parece que el ejemplo exitoso de la limitación de la fecundidad establecido por aquellos que ahora están motivados, es probablemente el medio más efectivo de alentar los nuevos valores y la innovación en el comportamiento. Además, estoy enormemente impresionado con la velocidad que se ha extendido el comportamiento restrictivo, donde los programas de planificación familiar han sido hábilmente introducidos.

Estoy más contento que los críticos mismos con el progreso que se ha hecho, posiblemente por dos razones. Por un lado, veo las restricciones fundamentales al aumento de la población mucho menos definidas que ellos. Por el otro lado, a la luz de la situación de hace una década, creo que ha sido un gran y acelerado progreso. En contraste, estoy mucho menos esperanzado que los críticos del voluntarismo acerca de la factibilidad de usar medidas más drásticas para avivar los incentivos en pro de la restricción de la fecundidad. El liderazgo las aceptaría en muy pocos países. En verdad, aún en muchos



de los países que tienen políticas que fomentan programas de planificación familiar, la oposición del grupo del liderazgo permanece substancial, aún más, que entre el resto de la gente. A corto plazo, medidas más drásticas serían enteramente inaceptables casi en cualquier parte.

Además, en las regiones menos desarrolladas simplemente por razones administrativas, sería imposible introducir medidas tales como sanciones fiscales y recompensas. Aún ahora, la débil administración está probando ser un obstáculo mayor para la extensión de la planificación familiar que la misma falta de interés del público. Casi todos los gobiernos son demasiado pobres y débiles como para realizar un programa drástico. Pocos de ellos pueden como máximo contar adecuadamente el número de sus nacimientos y muertes, tienen algunos servicios médicos rudimentarios, pocas facilidades y los sistemas de seguridad social son insuficientes. Es difícil recordar cuán pobres son. Canadá, por ejemplo, con 21 millones de habitantes aproximadamente, tiene un ingreso nacional y un presupuesto federal mayor que el del Gobierno de la India, con más de 500 millones de personas. Es en alto grado palabrería decir que gobiernos en esta situación detengan, drásticamente el comportamiento reproductivo de su pueblo. Son gobiernos que pueden hacer algo para educar y guiar; pero, salvo en los más primitivos asuntos de orden público, no pueden ejercer coerción.

La incapacidad en mención es quizá afortunada en este campo. Pienso que tenemos razones para creer que el voluntarismo a través de la educación y el servicio es la ruta más directa, así como que verdaderamente, es la más civilizada.

Mi propia reacción hacia el crecimiento cero de la población, es similar para regiones menos desarrolladas y para las más desarrolladas. Los países que podrían aplicar drásticas restricciones a la fecundidad humana, no las necesitan y aquellos que si las necesitan, no pueden aplicarlas. En cualquier caso, el camino del voluntarismo a través de la planificación familiar es probable que sea el más eficiente y más civilizado.

Si el crecimiento cero de la población significa la degradación del voluntarismo y la demanda estridente por un rápido final del crecimiento de la población, hará más mal que bien. Por otro lado, si se toma como foco organizado para la investigación y los esfuerzos educacionales respecto a la importancia de una tendencia mundial hacia una población estacionaria y hacia los medios por los que finalmente se logrará, entonces debería ser entusiastamente recibido.